

Museo odontológico

Un orgullo para Mendoza

Para los hombres antiguos, "museo" tuvo una especial significación. Era el templo de las musas o un lugar de estudio. De allí que el museo de Alejandro Sóter, equipado por Tolomeo Sóter, estuvo consagrado al estudio científico y literario. También en el siglo XVIII se usaba el vocablo para aludir a un estudio o biblioteca privada. En estos estudios o gabinetes particulares encontró el punto inicial el museo de hoy.

No todo concluye allí. Otro antecedente se halla en el Renacimiento, cuando comenzó la etapa de desenterrar los restos del mundo antiguo y los magnates de la nobleza promovieron la idea de coleccionarlas. En los siglos siguientes esa costumbre se extendió a la selección de objetos adquiridos en el curso de viajes a lejanos países. El hobby —moda— se convirtió en el entretenimiento favorito de los ricos, quienes exhibían como símbolo del bienestar y su cultura.

Con la apertura del siglo XIX, el museo se sectorizó. Surgieron los de historia natural, las galerías de artes y antigüedades. El museo técnico, en el que se exhiben los logros notables de la ciencia, la ingeniería y la industria, tuvo su apertura en 1794 al crearse el Conservatorio des Arts et Métiers de París. Con el Deutsches Museum de Munich plasma



Paladar de oro, procedente de Valparaíso, que se remonta a 1866.

Alemania otra iniciativa para mostrar las realizaciones de los grandes cerebros de la humanidad en los campos de la ciencia, la ingeniería y la industria, de modo que pudiera despertarse la curiosidad intelectual del visitante. Allí se exhibieron por primera vez máquinas y aparatos que el público podía observar de cerca y en algunos casos hasta manejar. Semejante modelo, tan distinto del viejo establecimiento donde se archivaban respetuosamente las reliquias del pasado, fue adoptado ampliamente por los países modernos.

Básicamente, sostienen los especialistas, el desarrollo de los diferentes tipos de museos y colecciones —concordante con un análisis histórico desde Tolo-

meo Sóter— ha seguido una línea perfectamente definida: la especialización. En lo que atañe al interés del visitante se ubicó en un tramo que va desde la visión superficial hasta el programa instructivo organizado.

Cossio al hablar de museos, advirtió "No es lo que importa que el material sea poco o mucho, pobre o rico, grande o pequeño, lo que interesa es que sea adecuado a la obra cultural formadora a que se destine".

Los grandes lineamientos del concepto de museo, colecciones y el pensamiento de Cossio, fueron unificados por el odontólogo mendocino Alfredo Torres Araujo, para promover una iniciativa que es única y modelo para la Argentina.

El Museo Privado de Instrumental Odontológico.

"Mi profunda vocación por la profesión que ejerzo desde 1934, ha hecho que empleara muchos años de mi vida en la búsqueda del instrumental que integra la colección. La tarea fue de tiempo y esfuerzo como sostiene Payot: poco basta cada día, si cada día logramos ese poco. Las piezas del museo van desde las que se utilizaban —por la falta de conocimientos de esta rama de la medicina— para mitigar el dolor, hasta los tratados escritos en varios idiomas y las colecciones de revistas y fotografía con valor histórico para la odontología mendocina.

"Así, con el trabajo diario fui reuniendo las piezas, unas obsequiadas, otras adquiridas y las menos prestadas. Cuando quise acordar —reflexiona nuestro interlocutor— la cosa tomó cuerpo e importancia".

—¿Cómo evolucionó la colección, que hoy ocupa un excelente nivel?

—En 1957 la comisión directiva del Círculo Odontológico de Mendoza me invitó para que presentara en público la colección como extensión cultural de las Terceras Jornadas Odontológicas Cuyanas, que se celebraron en Mendoza y San Juan, del 26 al 30 de abril. En nuestra provincia la sede fue el Hospital Central y en San Juan, el Servicio Provincial de Odontología. En esa fecha tendría unas 40 piezas, pero durante el desarrollo de las sesiones ingresó espontáneamente un valioso instrumental".

"En otra oportunidad —Décimoterceras Jornadas Odontológicas de la Asociación Odontológica Argentina, del 14 al 17 de octubre de 1957— el Círculo Odontológico de Mendoza, me designó demostrador oficial con la misión de exponer sobre "Museo odontológico e historia de la odontología de Mendoza". En esa ocasión como en las Terceras Jornadas Odontológicas Cuyanas,

recibí otras valiosas piezas que donaron los doctores Ciro Durante Avellanal, Adolfo Macchi, Alberto Sosa Mai y otros".

Con los aportes de odontólogos de todo el país y la adquisición personal el museo privado del doctor Torres Araujo, fue creciendo en cantidad y calidad. Hoy tiene casi medio siglo desde el instante que alumbró la idea. "Esta colección —advierte mientras contempla una pieza Davier, de 1540— es el fruto del amor y respeto por la profesión y nació además de un sentimiento personal, por el impulso del doctor Arturo Ferrán, al dejar él la actividad odontológica e iniciarla yo".

Material de varias generaciones

El museo odontológico del doctor Torres Araujo, aspira mostrar la evolución de los instrumentos a través de las épocas. Muchos objetos pertenecieron a extranjeros que dejaron su tierra natal para traernos su ciencia y junto con ellos vinieron sus instrumentos de trabajo. Se radicaron en lejanos e inhóspitos rincones de la extensa geografía nacional para llevar el alivio a sus hermanos, forjando la patria del presente".

Entre las piezas que integran el museo privado se halla un permiso para ejercer la profesión otorgado en 1892 al médico Romain, instrumental utilizado por los doctores: Luis Buttini, que en 1895 estaba radicado en las inmediaciones del Fuerte de San Carlos, Mendoza; Teodorico Reale, que lo adquirió en París y actuó en San Rafael y Luján de Cuyo, en 1898; Teodoro Schestakow, comprado en Suiza y el de José del Tránsito Silva, dentista de la primera promoción de la Escuela de Odontología de Buenos Aires, que ejerció la profesión durante medio siglo en Mendoza.

Del conjunto —lo integran casi tres centenares de piezas— se destacan: una pinza Davier de 1540, que llegó a la Argentina en 1728 procedente de Beirut; más de una docena de llaves Garegeot que pertenecieron a peluqueros españoles e italianos que cumplían la misión de "sacamuelas" en los siglos XVIII y XIX y XX, en pequeñas localidades de Paraguay, Chile, Perú, Uruguay y la Argentina.

Otros elementos valiosos de la colección que se exhibe en la sede del Círculo Odontológico de Mendoza, Godoy Cruz 622, de 9 a 12, son: un paladar de oro procedente de Valparaíso, de 1866 y parte del equipamiento que utilizaban los médicos del acorazado



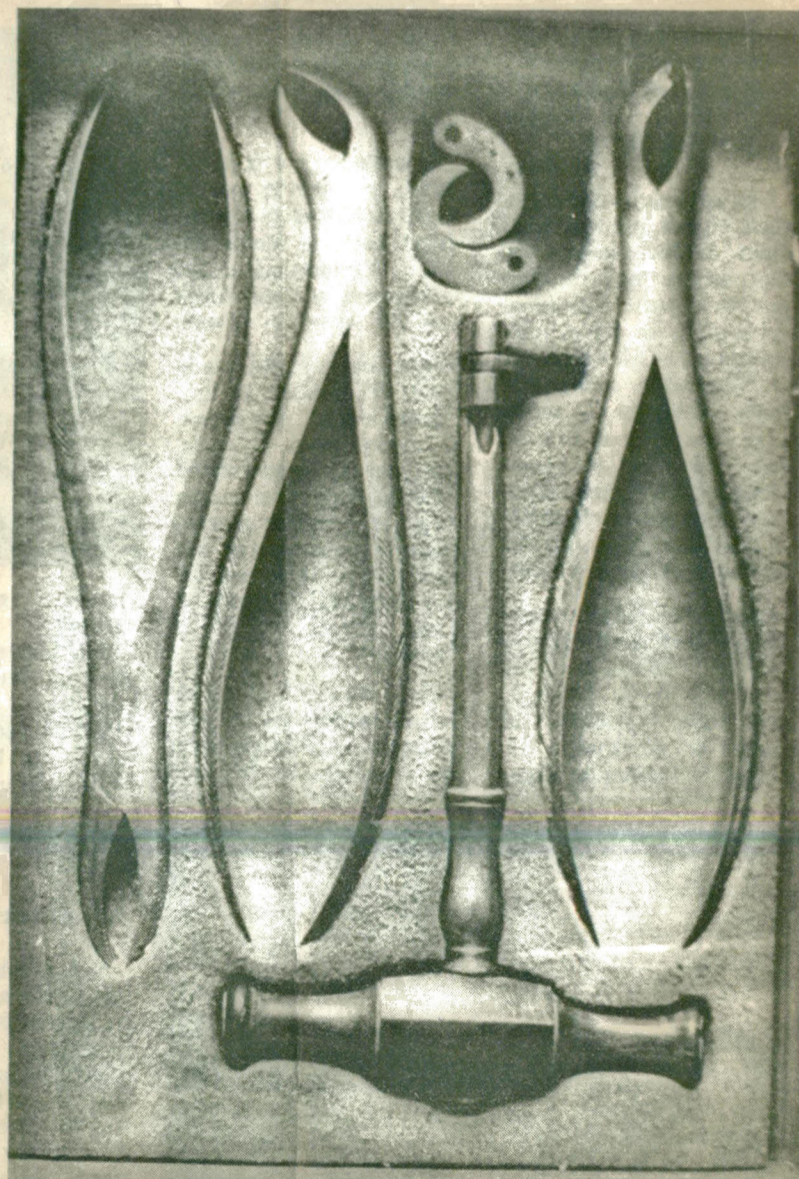
Alfredo Torres Araujo, promotor de la iniciativa para crear el Museo Privado de Instrumental Odontológico.

de bolsillo "Admiral Graf Spee"; un estuche con muestrario odontológico de 1917 y una máquina manual de pulir dentaduras. A ello se unen colecciones de revistas y fotografías que reseñan la actividad en nuestra provincia y libros editados en imprentas de Europa y América que señalan caminos y métodos odontológicos y fueron empleados por estudiantes de la carrera en el siglo pasado, y, como curiosidad, un maxilar inferior de un aborigen sanjuanino que tiene la particularidad que las piezas dentarias están gastadas en sentido horizontal, lo que presupone que el método

de unos instrumentos que había usado un peluquero de Guaymallén, comencé a preguntar si los vecinos lo conocían. Al golpear en una vivienda modesta, salió un pequeño. Al exponerle mi inquietud, con la naturalidad que caracteriza a los niños dijo: —¡Doctor, por qué busca instrumentos viejos, en lugar de nuevos...!

"A los que respondí: "Tu tienes padres y abuelos y los quieres mucho. Yo busco a los padres y abuelos de mis queridos instrumentos".

"Comprendió mi inquietud y me llevó hasta el lugar donde estaba un material que hoy ocupa un lu-



Colección de instrumentos que pertenecieron a un peluquero, en 1880. Fueron adquiridos en Bolonia, Italia.

de masticación de los primitivos habitantes difiere del que efectuamos nosotros, que es vertical.

Anécdotas

El valor del museo del doctor Torres Araujo, está testificado por la opinión de especialistas y las anécdotas que en medio siglo jalonaron tramos de la búsqueda de las piezas.

El doctor Paulo Struire, Jefe de Odontología del Ministerio de Salud de Río de Janeiro, Brasil, dejó en

tar a su creador, toda mi afectuosa sorpresa por esta obra magnífica que dice de su cultura, dedicación y fe inquebrantable. Estoy seguro que este "tour de force", será apreciado en todo su valor por las generaciones venideras que sabrán recoger este reto de entusiasmo y esta bandera de patriotismo que honra a Mendoza y la Argentina".

El mundo de las anécdotas tiene para el doctor Torres Araujo, infinidad de caminos. Uno lo recorrió una tarde por Guaymallén. "Siguiendo —evoca el odontólogo oriundo de Luján de Cuyo— el rastro

gar privilegiado en mi colección".

Buscando, penetrando en las raíces del instrumental de la odontología, el doctor Alfredo Torres Araujo, está entregando a Mendoza y la Argentina una colección que inició en 1934 con tres fórceps cuando el doctor Arturo Ferrán, médico que se desempeñaba como odontólogo en la Armada Argentina, en sus regulares viajes por la costa Atlántica, se lo sugirió. Hoy es la más importante no solo del país, sino del continente. Fue tiempo, esfuerzo y amor por la profesión.



Instrumental de cirugía menor bucal, originario de 1905, donado por Ciro Durante Avellanal.